

EL DON DE LA FIDELIDAD



NADA ES MÁS NOBLE, NADA MÁS VENERABLE QUE LA FIDELIDAD

Cada virtud es una expresión de amor. Ninguna virtud es realmente virtud a menos que esté impregnada o informada por el amor. La fidelidad es una virtud estrechamente relacionada con la veracidad. La fidelidad a Dios es una hermosa virtud que el Señor disfruta en el alma de quienes lo aman. Significa poner toda esperanza en la fidelidad de Dios a Sus Promesas. La fidelidad a la palabra, a las promesas y a los votos a Dios no es algo que se pueda dar por sentado. Esto significa que en la práctica dependemos unos de otros. Y eso es vivir en fidelidad, fiel a Dios y reflejar a Jesús que es Verdad.

Como somos dependientes, necesitamos confiar unos en otros para poder construir nuestra relación. Somos por naturaleza seres sociales. Si los individuos no son veraces, no son dignos de confianza, no son fieles a lo que dicen y prometen, entonces todo el sistema social comienza a resquebrajarse. Incluso en el orden natural, la fidelidad es una virtud, ya que es verdad en acción. Somos por naturaleza seres sociales. En la práctica, esto significa que dependemos unos de otros. Dado que somos dependientes, necesitamos confiar unos en otros para poder construir las unidades sociales necesarias, como la familia, la comunidad local, el estado, la iglesia, etc.



Fidelidad de Dios en la historia de la humanidad, en la Iglesia, en el Instituto y en cada persona.

Remitimos el modelo de nuestra fidelidad a la fidelidad de Dios. Es parte de su esencia y es uno de sus distintivos como Dios y como Padre: “Yo soy el primero y el último. En el Antiguo Testamento, uno de los atributos esenciales de Yahvé es su fidelidad (Éxodo 34,6); . Es llamado la “roca” de Israel por la verdad de sus palabras y la solidez de sus promesas (Deuteronomio 32,4). Con amor eterno os he prolongado (Jer 31,3). Abraham y Moisés son modelos de fidelidad, pero también ellos tuvieron sus defectos. La fidelidad perfecta en esta tierra sólo se encuentra en Jesucristo, el Siervo fiel que permanece constante y perdura hasta el fin.

La fidelidad de Dios se manifiesta plenamente en Jesús. Jesús también amó a los suyos que estaban en el mundo, y los amó hasta el fin. (Juan 13,1). En consecuencia, toda experiencia religiosa tiene una doble fidelidad: la fidelidad a Dios y la fidelidad del hombre. El amor y la fidelidad de Dios son infinitos. Nuestra fidelidad es limitada y susceptible de alguna forma de infidelidad. Su fidelidad está unida a la misericordia: “Fiel es Dios que los llamó a vivir en unión con su Hijo Jesucristo nuestro Señor” (1 Cor 1,9). La fidelidad de Dios es una fidelidad paciente, Él es paciente con su pueblo, los escucha, los guía, les explica lentamente y les calienta el corazón. Se nos da la gracia y se nos pide responder en fidelidad al Padre, a través del Hijo la respuesta de fidelidad que nos amó y se entregó por nosotros. Como hizo con estos dos discípulos que se marchaban lejos de Jerusalén: les calienta el corazón para que puedan regresar a casa (cf. Lc 24, 32-33). Toda la persona está implicada en el encuentro con Dios: estamos llamados a vivir la entrega total de nosotros mismos, intelecto y voluntad, mente y corazón, firmeza y dulzura del consentimiento. La fidelidad, por tanto, se combina con la creatividad: algo debe cambiar y algo debe mantenerse. Lo importante es discernir lo que, con perseverancia, debe permanecer y debe cambiar.



Fidelidad en la vida de la Santísima Virgen María

Durante su vida en la tierra, Dios pidió a la Santísima Virgen María que fuera la humilde Madre de Jesús y esposa de José. Su ejemplo de fidelidad puede ser un modelo para cualquiera que busque ser fiel a la llamada que Dios le ha hecho. En la Anunciación, María da ejemplo de obediencia a la voluntad de Dios, incluso cuando está envuelta en un velo de misterio. Su fidelidad como esposa y Madre en la vida oculta en Nazaret proporciona un modelo de humildad y pobreza, mientras que su intercesión en las bodas de Caná muestra un amor que se olvida de sí misma.

Dios nos llama a cada uno de nosotros a una misión especial. Al escuchar al Espíritu Santo, podemos encontrar nuestro gozo y felicidad siguiendo el camino que Dios nos ha trazado.

Una hermosa cualidad que nuestra Santísima Madre tenía a la perfección era la fidelidad. Esta fidelidad hacia su Hijo se manifestó primero en su fidelidad a Isabel. Pasó tres meses con Elizabeth. La virtud de la fidelidad es especialmente fuerte en una madre. Mientras Jesús moría en la Cruz, su querida madre no habría estado en ningún otro lugar excepto en el Calvario y las tres largas horas al pie de la Cruz. Esto manifestó su gran profundidad de compromiso. Ella fue inquebrantable en su amor y fiel hasta el final.

La fidelidad es una virtud que se exige de cada uno de nosotros cuando enfrentamos las dificultades de otro. Cuando vemos a otros necesitados, sufriendo, afligidos o perseguidos, debemos tomar una decisión. Debemos alejarnos con debilidad y egoísmo, o debemos volvernos hacia ellos, llevando consigo sus cruces, ofreciéndoles apoyo y fortaleza.

Nosotras, Hermanas de la Caridad de Santa Ana, somos mujeres, consagradas y enraizadas en Cristo, partícipes del don recibido de nuestros Fundadores y Primeras Hermanas: “llamadas, como Cristo, a testimoniar el amor del Padre a todos con una Caridad Universal, principalmente a los más pobres y necesitados, mediante la práctica de la Hospitalidad hasta el heroísmo” (Const. 6).

Actualización y fidelidad al Carisma, todas las hermanas somos responsables de mantener el Carisma siempre idéntico a sí mismo, actualizándolo según los signos de los tiempos, para la construcción del Reino y en servicio a la humanidad (Const.7).

Estamos llamadas a promover la Protección de los menores y de las personas en situación de vulnerabilidad, lo que conlleva: Sensibilizar sobre su importancia promover la formación de las Hermanas y de las personas que colaboran con nosotras, en esta materia. Podemos decir que nuestro servicio se caracteriza por acoger, escuchar y valorar a la persona, sirviéndola con humildad y mansedumbre... viendo a Cristo en ella. Ser fieles a Dios nos pide ser fieles a la persona en la misma actitud de amor...viviendo los valores que nacen del Evangelio y que nos transmitieron Juan Bonal, María Rafols y las Primeras Hermanas.

“Fieles a esta herencia, por el voto de Hospitalidad, nos comprometemos a entregarnos ‘día a día’, al servicio de los necesitados principalmente de los más pobres, arriesgando incluso nuestra propia vida en la misión a la que la Congregación nos envíe” (Const. 18).

¿Cómo podemos reconocer nuestra propia fidelidad si no somos fieles a los demás?

Corresponsable de la fidelidad de la Hermana:

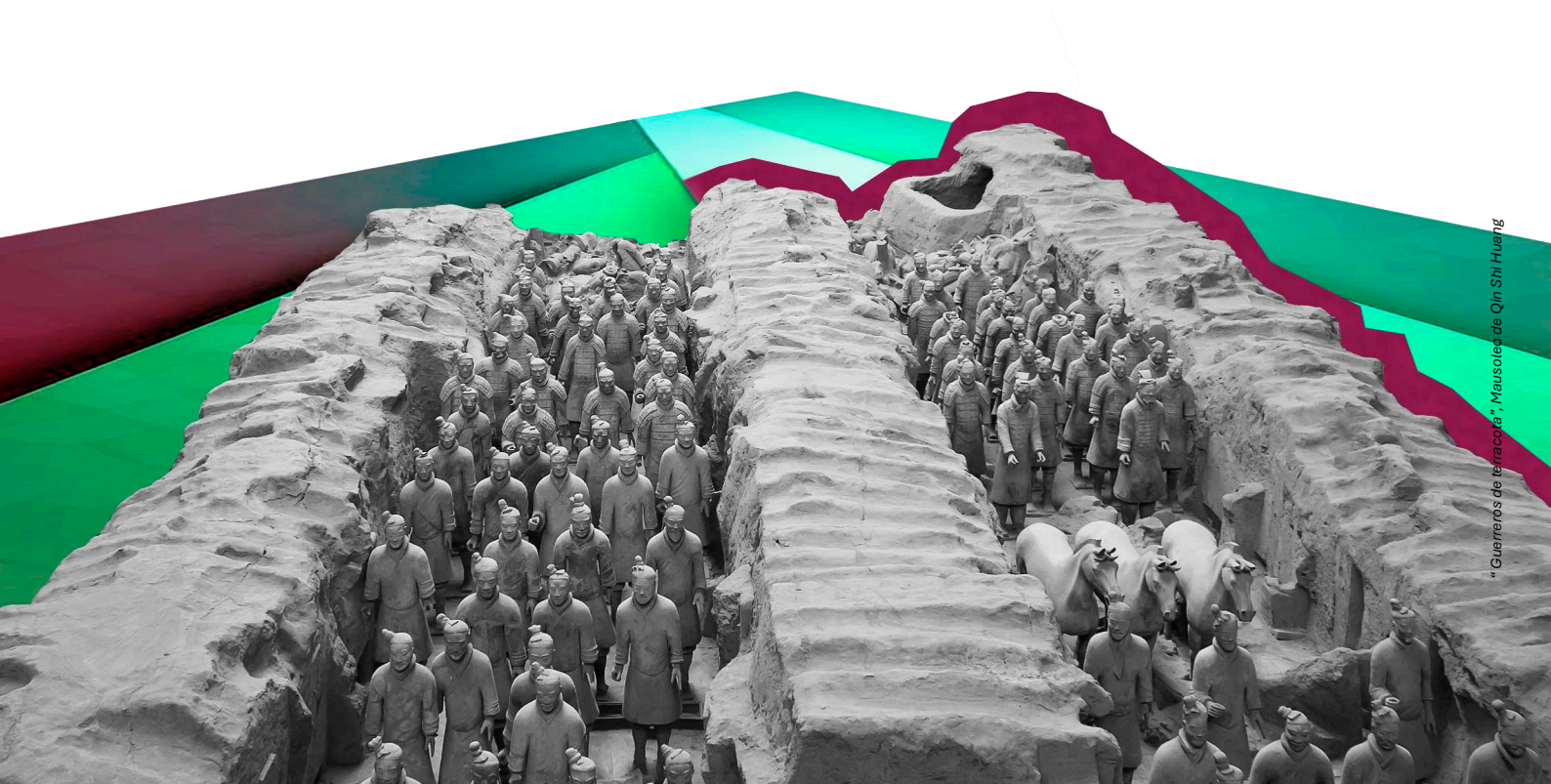
La fidelidad continúa a través de las diferentes etapas de la vida y, en el paso de una etapa a otra, puede haber momentos de inseguridad y fragilidad. Aunque hoy asistimos a una cierta facilidad para no mantener compromisos y lealtades, es necesario insistir en el compromiso y la fidelidad, es necesario insistir en la fidelidad y ayudarnos unos a otros para poder cumplir las promesas como reflejo de su libertad interior, de su alegría, de vivir de las decisiones que han tomado. Por eso es importante resaltar la fidelidad dinámica y creativa.

En la fidelidad dinámica y creativa es importante el acompañamiento personal y comunitario como iluminador del significado profundo que cada uno busca y busca y puede encontrar en las instituciones. Estos compromisos no garantizan la fidelidad, pero pueden dar razones para la fidelidad. Es una tarea que requiere superar dificultades, buscar nuevos horizontes, caminar en la dirección correcta y en buena compañía. La fidelidad está ligada a la felicidad y al éxito.

La comunidad ayuda a hacer y compartir experiencias profundas de Dios y de fe.

También comparte la misión. Es el apoyo en la misión y los incentivos para solidificar la opción hecha y apoyo para hacer visible el Reino de Dios. La comunidad organiza la cultura del acompañamiento, necesaria para incentivar el amor y la fidelidad.

- a) Cada persona pueda retomar su itinerario de fidelidad, sus dificultades, la superación de las dificultades; motivaciones de fidelidad que fueron reforzadas; o las prácticas que más ayudan a crecer en la fidelidad.
- b) Cada comunidad necesita crear un clima de confianza, aceptación y comprensión que facilite el compartir la vida, incluidas las cuestiones vocacionales. También necesita garantizar un apoyo religioso humano y afectivo a sus miembros.
- c) La fidelidad al Evangelio en nuestra vida y misión, es una reflexión necesaria hoy cualquiera que sea la generación a la que pertenezcamos. La fidelidad evangélica se nos exige a través de nuestro bautismo y nuestra profesión religiosa. Es lo único que da sentido a nuestra vida.



Nuestro tiempo es un tiempo de prueba: “es más difícil vivir como persona consagrada en el mundo de hoy”. La lucha por la fidelidad y la falta de fuerzas para perseverar son experiencias que pertenecen a la historia de la vida religiosa y consagrada desde sus inicios. La fidelidad, está grabada en la identidad profunda de la vocación de las personas consagradas: tiene que ver con el sentido de nuestra vida ante Dios y la Iglesia. Somos conscientes de que la cultura actual de lo provisional influye en nuestras opciones de vida y en la propia vocación a la vida consagrada. Esta cultura puede provocar una fidelidad precaria; y “cuando el ‘para siempre’ es débil – afirma el Papa Francisco – cualquier motivo es válido para abandonar el camino emprendido”. La fidelidad y la coherencia a la causa de Cristo no son una virtud instantánea. Requieren una profunda conciencia de las implicaciones humanas, espirituales, psicológicas y morales de la vocación a la vida consagrada. La causa de Dios trasciende, desafía, lleva a una decisión y una entrega de uno mismo a y para el servicio del Reino de Dios.

Para la reflexión personal:

- Dios te está llamando a actuar con fidelidad inquebrantable hacia el otro, estás dispuesta?
 - Estás lista para ayudar a otros sin dudarlo?
- ¿Estás dispuesto a comprender sus heridas, ofreciendo un corazón compasivo?
 - ¿Cómo logramos la fidelidad en nuestra propia vida?
- ¿Qué cambios tendrías que hacer en tu vida para vivir la fidelidad?
 - ¿Cómo vives y cuidas tu libertad y la de los demás?



"Virgen con el niño y santos" de Andrea Della Robbia

Oremos a nuestra Madre Santísima, la mujer fiel que desea de nosotros vivir esta virtud de la fidelidad en nuestra vida consagrada (todas juntas)

María, mujer fiel, que fuiste dócil al acoger el Espíritu de verdad que procede del Padre, por tu Hijo Jesús, enséñanos a conservar el don de la vocación y a redescubrir su vitalidad día a día. Nos dirigimos a vosotros para contemplar la obra de Dios que renueva nuestra capacidad de amar y cura nuestra fidelidad herida. Nos dirigimos a ti, perseverante en el seguimiento, guardián vigilante y amante de la Palabra, para contemplar la bienaventuranza de quienes por la fidelidad dan mucho fruto. Te miramos, perseverando al pie de la cruz, para estar junto a las infinitas cruces del mundo, donde Cristo todavía está crucificado en los pobres y abandonados, para traer consuelo y apoyo.

Os miramos perseverando con los Apóstoles en la oración para arder con el Amor que nunca se apaga, para caminar con alegría y afrontar sin ansiedad las derrotas y decepciones. María, mujer fiel, ruega por nosotros. Obtén para nosotros de tu Hijo y Redentor nuestro una fe viva y amorosa, una caridad humilde y diligente, para vivir el don de la fidelidad en la perseverancia, humilde y gozoso sello de la esperanza.

Amén.



**HERMANAS DE
LA CARIDAD DE
SANTA ANA**